



Ser o No Ser – Un análisis sobre las implicaciones del suicidio

"Aunque el suicidio aparenta ser una "válvula de escape" por las presiones serias y sufrimientos que enfrentamos, haríamos bien considerar los efectos reales de esta decisión tanto en esta vida como en la vida futura".



En los últimos años, he sido testigo de una tendencia en aumento que promueve el suicidio como manera para resolver el sufrimiento. El suicidio asistido por el médico ahora es legal en algunos estados y en una cantidad de jurisdicciones están considerando legalizar su práctica. Hace algunos años en el programa *Nightline*, Barbara Walters entrevistó a una persona que aboga por el suicidio asistido, y lo resumió de la siguiente manera: "Estamos hablando de lo que la gente quiere. Existen personas que a pesar de sufrir terriblemente, quieren vivir hasta el último segundo de sus vidas y es su derecho, desde luego, y lo deben realizar. Otros no quieren eso. ¡Otros quieren una salida!

Aquellos que están a favor del suicidio asistido por el médico argumentan que salir de su última agonía quiere decir, básicamente, redimir la tarjeta de "salir de la cárcel gratis" por medio del suicidio. A simple vista, tomar este paso parecería terminar con nuestras dificultades de manera definitiva. Pero, ¿qué si esta perspectiva está completamente mal, y no terminamos escapando de nuestros sufrimientos? ¿Quizá, terminemos en una situación nueva en donde nuestras dificultades aun están presentes, y quizá aún más intensas gracias a la decisión que tomamos

de terminar con nuestra propia vida?

Recientemente veía la tragedia *Hamlet* escrita por Shakespeare, codirigida por Campbell Scott quien también realizó el papel estelar y recordé un defecto grave en el "suicidio como solución". Escuché aquel monólogo clásico de Hamlet en el que dice "ser o no ser". Me quede perplejo al notar el cuidado con el que Shakespeare se dirige a la exasperante pregunta del intenso sufrimiento humano, y la perenne tentación de suicidarse.

Hamlet medita si es mejor aguantar las cosas malas que conocemos en esta vida, a entrar en el terreno desconocido de la muerte, terreno que muchos desconocemos, y del cual nadie regresa. Esto nos deja con las palabras de Hamlet, "perplejos", "con el temor de algo después de la muerte". Se pregunta en voz alta sobre los propósitos ocultos del sufrimiento, "será más noble para la mente sufrir los resorteros y flechazos de una fortuna indignante" que armarse en contra de la marea de dificultades, oponiéndose a ellas y terminarlas." Concluye preguntándose, ¿será mejor sufrir todos esos males que tenemos, qué volar a otros que desconocemos?"

El Sentido de la Bioética

Ser o No Ser – Un análisis sobre las implicaciones del suicidio

Entre los que terminan suicidándose, ya sea por asistencia médica o por otro medio, muchos se enfrentarán con circunstancias extenuantes, incluyendo la depresión severa, y otras formas de extremo dolor mental. En algunos casos, es evidente que su responsabilidad moral disminuirá significativamente, ya que el temor y la angustia restringen su habilidad de pensar y razonar de manera sensata. Pero no siempre es el caso, algunas personas, con mente clara e intención directa, deciden terminar con sus vidas, como fue el caso de Britney Maynard. Una mujer joven de California quien se encontraba en las primeras etapas del cáncer cerebral, planificó su propio suicidio asistido por el médico, estableciendo la fecha, el lugar, quien estaría presente, que música resonaría al realizarlo, todo con meses de anticipación.

Este tipo de decisión siempre será una tragedia, y toda vida, aun cuando está comprometida por la enfermedad o el sufrimiento, sigue siendo un gran regalo que se debe cuidar. Cuando se elige libremente, el suicidio es una manera de hacer el mal, y según el *Catecismo de la Iglesia Católica*,

“El suicidio contradice la incli-

nación natural del ser humano a conservar y perpetuar su vida. Es gravemente contrario al justo amor de sí mismo. Ofende también al amor del prójimo porque rompe injustamente los lazos de solidaridad con las sociedades familiar, nacional y humana con las cuales estamos obligados”.

Deja a los seres queridos con un remordimiento, con una pena y un dolor sin solución.

Aunque el suicidio aparenta ser una “válvula de escape” por las presiones serias y sufrimientos que enfrentamos, haríamos bien considerar los efectos reales de esta decisión tanto en esta vida como en la vida futura. Llegar a la otra vida por medio del suicidio se nos puede negar aquel alivio que buscábamos, y de hecho, nos puede llevar a una purificación más rigurosa en una situación que nosotros mismos elegimos, o que Dios no lo quiera, perder el cielo, por un destino peor que el mismo purgatorio.

Nuestro Señor y su Iglesia se preocupan de manera profunda por aquellos que se suicidan, y aun que este acto evidentemente consiste de algo grave, el *Catecismo* nos recuerda que,

“no se debe desesperar de la salvación eterna de aquellas personas que se han dado muerte. Dios puede haberles facilitado por caminos que Él solo conoce la ocasión de un arrepentimiento salvador. La Iglesia ora por las personas que han atentado contra su vida”.

El suicidio nos afecta no sólo en el aquí y ahora, pero tiene implicaciones significativas y eternas en la jornada hacia el terreno desconocido que nos espera.

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo post-doctoral en la Universidad de Harvard. Es Sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts, y se desempeña como Director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Philadelphia. The National Catholic Bioethics Center: www.ncbcenter.org Traducción: Faviola O. Godfrey

